Carlos A. Disandro

REVOLUCIÓN FRANCESA "AMERICANA"

NOTICIA

Reúno en este breve Cuaderno dos artículos, publicados en la revista chilena dirigida por mi distinguido colega Prof. Erwin Robertson R., y programada con un distinguido grupo de colaboradores. El nombre de la revista ***CIUDAD DE LOS CÉSARES,*** *Revista de política y cultura alternativas,* hace patente un itinerario de búsquedas, reflexiones y relecturas, tan necesarias para nuestros países, removidos por la insipiencia, la improvisación y, a veces, la desesperanza, (16480, Correo 9, Santiago, Chile).

El primer artículo fue publicado en el número 7 mayo-junio de 1989, el segundo en el numero 14, septiembre de 1990. Se agrega, como Apéndice el reportaje realizado, en un vivo dialogo con la dirección, cuando me encontraba dictando seminarios y cursos en Santiago, en 1988. Se publicó en el número 5, enero de 1989. Agradezco nuevamente la gentileza de los amigos chilenos, que me escucharon y me escuchan siempre con renovada simpatía.

Coloco asimismo como estímulos de mis propias reflexiones, la relectura cuidada y minuciosa de HIPPOLYTE TAINE, *Les Origines de la France Contemporaine* (12 volúmenes, Paris, Hachette 1910) y en particular, para la confrontación con nuestra *América finimilenar*, los cuatro primeros volúmenes. Además, menciono también un inexcusable repaso de las *Obras Completas* de V. I. LENIN, en su edición castellana de Editorial Cartago, Buenos Aires 1960, (42 volúmenes), relectura sin duda fundamental para entender los fenómenos hodiernos, tenidos por misteriosos, aunque son tan empírico-dialécticos como los asignados por Lenin a la Revolución Mundial, hace casi un siglo.

El repaso de la historia acontecida, de la historia promovida y reflexionada, en fin del díptico HISTORIA y SEMANTICA, según mis personales inquietudes, resulta la clave indispensable para entender y actuar. América requiere, como tantas veces lo expliqué, y en tanto texto escrito lo dejé estampado, un acto creativo político, que emerja de entre las ruinas de lo que llamo Segunda Guerra de la Independencia. No tiene otro propósito este cuaderno proporcionar claridad semántica para esa guerra, tan confusa y despiadada; en ella las fuerzas nacionales están en retroceso y la anarquía se visualiza como una herramienta del enemigo *aqueróntico*. Los *Centros Justicialistas de Estudios Geopolíticos*, que proveen a esta publicación, se inscriben en la estrategia doctrinal y práctica de Juan Perón. Séale rendido aquí un homenaje, en medio de la abrumadora deslealtad y defraudación argentina y americana. Pero otros vendrán leales y honestos, enemigos de la mistificación mundialista que sólo promoverá mas miseria, mas confusión, más barbarie y subcultura. C.A.D.

La Plata (Argentina), 10 de noviembre de 1990.

GIRO EPOCAL Y REVOLUCION TOTALITARIA SEMÁNTICA

El *bicentenario de la revolución francesa* provoca un *remous* en el actual acontecer histórico, en la actual interpretación de su contexto profundo o *"evenemencial"* (según expresión de un neologismo francés de moda), y por supuesto en su recepción crítica a través de una vasta literatura histórica —de todas las tendencias y signos— de la que por supuesto no puedo ocuparme ni es la intención de esta sumaria nota.

Pero ese mismo bicentenario indica que los tiempos están maduros para una reflexión comprensiva y global, que escape al cerco de los *kairoi* contemporáneos, de sus ideologías implícitas, apósitas o promotoras, y que tienda una mirada humanística de perfiles críticos, pero también de interiorización comprehensiva en un conocer simbólico, que nos sustraiga a la parcelación de los datos mostrencos, a esa pretensión "racionalista", "revolucionaria" de creer que la suma "evenemencial" diacrítica**,** computada, habrá de darnos el perfil completo de esa "revolución" rememorada, sobretodo de sus efectos en dos siglos de reclamos, supuestamente fundacionales, en medio de la oscuridad y de las ruinas. Es verdad, un sano positivismo, a la manera de Taine o de Maurras**,** es indispensable para clarificar la nebulosa mente americana, sobre todo. Pero no confundamos el vigor de los pinceles con el cuadro magistral o el retrato que contiene el alma, *anima rerum divinarum humanarumque***.**

Finalmente pues nuestra reflexión es americana y en función de América. Pues como *América der Vaterländer* —de la que tantas veces he hablado, a propósito de la antigüedad y de la modernidad— está referida de una cierta manera fáctica a aquella ánima evocada, debemos confrontar también la revolución de 1789 como trasfondo epocal, ideológico, sectario, iluminista, utopista, para rememorar y reinterpretar nuestra *"*primera guerra de la Independencia".

A fin de no explayarnos innecesariamente con estos pormenores, me parece ilustrativo cotejar la actitud de un francés, contrarrevolucionario hoy, y la de un chileno o un argentino, que no podrían ser, contrarrevolucionarios con el mismo signo —tal es por otra parte la íntima convicción contrarrevolucionaria de quien esto escribe—; no podrían serlo pues por las mismas causas y según los mismos objetivos tácticos, aunque podamos converger franceses, chilenos y argentinos en objetivos estratégicos, ideales, empíricos, más lejanos, posibles o deseables. Un francés será o podrá ser antirrepublicano, monárquico y aristocrático, y luchar por la restauración, instauración o reinstauración —depende— de la realeza, la nobleza galas, según líneas de legítima sucesión recuperable, reconocible o asequible. Y es eso lo que se discute obviamente desde la caída de Napoleón, o sea, hace siglo y medio largo. Un americano, o al menos un argentino, un chileno, un venezolano no podrían obrar como un francés, frente al nefasto discrimen de la "revolución francesa", exaltada hoy como revolución "creadora"; frente a ese acontecer destructivo, iconoclásico, ideologizante, racionalista, cartesiano, antimítico, etc. Ni puede ser tampoco, el americano digo, antirepublicano como un francés, de tradición y espíritu monárquico.

Ahora bien, para explicar estas aparentes paradojas debo retroceder a una concepción de la "revolución francesa", que me permita plantear en América algo diferente al reclamo francés, hartado de racionalismo, marxismo, giscardismo, socialdemocracia, Mitterrand, etc*.*, algo que compete a la esencia de la "revolución". Esta se encarna se encarna sí en la "revolución francesa", según un giro epocal, pero en esa expresión el epíteto **—**"francesa"— alude justamente al perfil de una crisis en los *kairoi* epocales —entre ellos la monarquía— cuya caída y destrucción, con todo lo que entraña, es la cúspide de esos momentos concatenados. La "ruina", el "ocaso" limitado plantea y promueve la energía de un giro universal, de un advenimiento a las riberas de la luz de la razón, como pretende Voltaire, pero a América le interesa la "revolución" a secas; y es eso lo que quiero desglosar.

Por esto debemos distinguir el giro epocal de la cultura francesa del siglo XVIII y la "revolución totalitaria semántica"*,* que asoma y se afirma en los acontecimientos de 1789-1795, para precisar un lapso muy restringido; éste sería una suerte de clímax para tres siglos, si tomamos por inicio el nacimiento de Lutero (1483). Ese lapso restringido en su estricta temporalidad de *kairós* inconfundible, está cargado de consecuencias transepocales, cuyas resonancias vivimos en este fin de milenio, en esta América irredenta para el "reino del espíritu", para el riesgo que comporta la "creación" histórica, frente a "revolución" de *katábasis*. Sin embargo, el mundo de la historia acontecida, vivida, referida, interpretada y

cotejada como "fuente" inabolible, es un mundo "semántico", que sin ese signo, la intermediación semántica, simplemente no tendría existencia, ni fáctica ni mental. Los *acta et facta* de la historia conllevan pues cargas negativas y positivas, lo que los griegos llamaron "reino olímpico" para la concatenación emergente y culminante, y "potencias tartáricas o aquerónticas", para los impulsos oscuros, destructivos, recurso en todo caso de una confusión que siempre entenebrece. Pero de cualquier manera necesito del signo semántico, para concebirlos, reflexionarlos, transmitirlos, en un trasiego que resulta un *continuum* (lo que sería la mejor definición de la historia).

Por esto pues en América nos interesa el examen de la "revolución", en su densidad fáctica inconfundible, en sus implicancias mentales, biológicas e incluso cósmicas. Nos interesa sobre todo en su raíz metafísica, que sólo un humanismo alertado, *de raigambre americana*, puede desembozar sin atender de momento a las controversias ideológicas, sectarias, religiosas. Y es curioso en este aspecto observar la marcha de la "revolución francesa" en el marco de la autoridad católico-romana, y en general de la política europea y mundial de la "iglesia romana", desde León XIII a Juan Pablo II. Precisamente entre el "ralliement" del primero y la simple y llana asunción de lo que llamo "revolución totalitaria semántica" por el segundo, podría redimensionarse en forma dramática la atmósfera sobrecogedora que quiero proponer en esta nota. Pues el giro epocal europeo y francés —posterior a la guerra de "treinta años"— esa sucesión *kairológica* que culmina en la "revolución francesa" y en Napoleón, es la primera *poussée* de una reversión total de las fuentes, mysticas, míticas, metafísicas y teológicas de lo que llamaría la historicidad áurea y heroica; en tanto que la "revolución totalitaria semántica", que tiene su giro epocal y su encarnación *definitiva* en la revolución rusa bolchevique y en la revolución clerical del Vaticano II y sus falsos pontífices, en esta revolución totalitaria pues están afectados y anulados los vínculos absolutos con las fuentes cosmogónicas, teogónicas, antropogónicas, lingüísticas, simbólicas, semánticas en fin. Reinstálase, eso pretenden, el reino de los orígenes —lo originario y originante— en Rusia de 1917 y en Roma de 1960-1989. Y adviene un mundialismo político-teológico-teúrgico, religioso-ecuménico, que plantea justamente la cuestión fundamental a los americanos. ¡Qué diferencia entre el *ralliement* de León XIII a la causa republicana, y al *ralliement* de Karol Wojtyla a la sinarquía mundialista, que conduce la revolución totalitaria semántica, mientras cultiva y profiere el monoteísmo bíblico veterotestamentario, como signo de un "nuevo hombre", de una "nueva historia", de un "nuevo culto", en fin de una "nueva teología" que elimina el "*éskhaton*" mystico!

En definitiva, "revolución francesa" atañe al destino de la milenaria monarquía francesa, al destino de la cultura política que entraña y al equilibrio latino-romántico de la justicia entitativa y promotora, y por ende a la suerte de una comunidad social, signada todavía por los valores jerárquicos de la edad heroica. La revolución totalitaria semántica atañe, de un modo absoluto, a todo el orbe —occidental y oriental— según la pretensión de una conducción mundialista, mediante la eliminación pacífica o violenta de todas las barreras u obstáculos que impiden ese proyecto o ese proceso. Definiría entonces en primera instancia, esa revolución totalitaria como un corte absoluto con las fuentes cosmogónicas, lingüísticas, culturales. Ese corte propone una nueva *arkhé* o nuevas *arkhaí* dirimentes, como si el hombre de este kairós histórico deviniera el Yaweh creador, y realizara en sucesivos días sucesivas totalidades, ontogónicas e historiogónicas, hasta alcanzar con el sexenario innovante, la proclamación triunfal: "*hágase el hombre: et homo fuit*".

Ahora bien, tal acontecer absoluto de una revolución totalitaria, que distingo específicamente de "revolución francesa", o de "revolución rusa", aunque esté ligada genéticamente a éstas, no puede tener su *enérgeia* regenerativa y apokatastásica sin el signo semántico que la conlleva y multiplica; ni puede gravitar en dimensión planetaria sin la abolición de las especies lingüísticas del son significante y por ende sin extinguir lo que para occidente *occidens* (que muere) perdura de la antiquitas, platónica, ciceroniana, dionysiana, (de Dionysio Areopagita). Tampoco podría erguirse soberana sin la extinción de los ritos sacrales ni la abolición de los símbolos hiperbóreos y/o telúricos fundamentales y fundantes. El rito, porque entraña siempre un espacio hierofánico, que custodia las raíces del lenguaje physicamente: el símbolo, porque acompasa en su multívoca densidad concipiente, la unión del ciclo y de la tierra, de la luz olímpica y de la gleba fecunda, y regenera por vía de la saga y de la poesía las virtudes oikísticas de todo lenguaje originario.

La expresión que exhibe dos epítetos, "revolución totalitaria semántica", entraña por cierto tales matices. El sustantivo "revolución" no tiene en su sonancia un margen de desgaste erosivo empedocleo, como puede verse en el latín de Cicerón, y más modernamente en la obra clásica de NICOLÁS COPÉRNICO, *De revolutionibus orbium caelestium* (1543), pero en estos dos siglos transcurridos el término implica "subversión", aniquilamiento de lo que corona la organicidad precedente, buena o mala, ani-

quilar simplemente porque *corona*; implica masificación, tribalismo, caoticidad, derrumbe. Pero también comporta una axiología o una antropología que destruye para siempre la visión platónica, mystica, evangélica. Y así el subconsciente es más que la lumbre conciente, el sexo más que el *nous*, la femineidad absoluta de la magna mater o Cibeles más que la virilidad de Apolo o de Zeus, y por tanto el culto orgiástico más que el culto hymnico celebratorio; en fin, en cuanto al lenguaje, "revolución" implica la perención del ritmo y del fraseo, y así podríamos seguir enumerando los perfiles del ser revolución. Podría mantenerse aquí como reseña descriptiva la sentencia virgiliana: *flectere si nequeo superos, Aqueronta movebo* (si no puedo doblegar a los dioses olímpicos, pondré en movimiento las fuerzas aquerónticas). Aen. VII. 312.

Pero antes de referirme brevemente a los epítetos para cerrar la nota, resulta sorprendente, a propósito de mi temática, sus trasfondos e implicancias; resulta también curioso releer algunas obras del conde Hermann Alexander Graf von Keyserling, singularmente en este caso *La Filosofía del Sentido. Renacimiento,* Madrid, Espasa-Calpe 1930, en particular pp. 68-97 bajo el título la "unidad espiritual de la Humanidad", y cf. mi trabajo *La Antroposofía de Karol Wojtyla*, Córdoba, Argentina. 1980, donde examino más detenidamente la cuestión.

Y bien, el epíteto, "totalitaria" define el plenum del espacio relacionado entre el mundo y el hombre, y el pleroma de la energía contrastante y destructora. Y aquí también podrían dirimirse capítulos que se refieren al hombre (antropológicos), otros que afrontan el mundo (cosmológicos) y otros que interfieren la categoría de relación, y que llamaría, a falta de un término apropiado, operativos *ex opere operando*.

En fin, el epíteto "semántica" implica la emersión de nuevos *semas*, o *semeia* (signo + significado + multiplicación significante), que comporta desde luego no solo el *homo potens rerum*, sino el *homo potens hominum atque deorum*. Y así aplicaríamos al sentido de la "revolución totalitaria semántica", la sentencia de San Pablo, en cuanto a este hombre del año 2000: *ho theós tou aiónou toutou* (el dios de este eón, 2 Cor. 4.4), que desnuda la "revolución" en su terribilidad operativa y trágica; o le conferiríamos el título que exhibe San Juan: *ho arkhón tou kósmou* (el arkonte de este cosmos) (Jo. 14.30 y 16.11).

Por la guerra semántica y el fraude semántico, se trata como he dicho de la importación de "otra fuente", previa subversión de la *antiquitas*, en el significado estricto del verbo latino *sub-vertere*. ¿Imaginaron los promotores, fautores o ejecutores de la "revolución francesa" este horizonte? He aquí una disputa que no cambia en absoluto las conclusiones generales de mi breve análisis. Pues la "revolución totalitaria semántica" sin ninguna barrera, el arkhonte la dinamiza por muy complejos y variados trámites y registros, por vicarios interpósitos, y dispone por el ejercicio del *arkhein* de la concentración sinárquica en los poderes y organizaciones mundialistas. ¿Puede América eludir este signo y este ciclo, y en este caso avizorar que la segunda guerra de la Independencia no es una utopía? O bien ¿es América el campo renovado en que se ejerce con mayor energía y eficacia el ímpetu de la "revolución semántica", totalitaria y planetaria? Esta sería la máxima tensión reflexiva en mi meditación de humanista en 1989.

— 0 —

“REVOLUCION-FRANCESA” AMERICANA

1

Debemos primero clarificar la semántica de este título, que puede prestarse ciertamente a una confusión. Entre comillas, para acotarla, he colocado una frase “revolución francesa” que considero aquí, para deslindar mis reflexiones, un parámetro inescindible; debería decirse en un solo término, con un solo vocablo de sentido unívoco; una sola *suppositio*. una sola *lexis*, para una inconfundible realidad, cargada de su impronta. Pero tal cosa no es posible en castellano so pena de un desvarío dañoso.

Es pues la “frase” el centro semántico, al cual referimos, por mención más compleja, el epíteto “americana”, entendida como un giro epocal, fin del siglo XX, y que mentamos además según, bien o mal, cubrimos con el epíteto el espacio de una realidad “*hispano-americana*”, o como suelo decir con mayor propiedad histórico-lingüística, “*románico-americana*”. Así la referencia del epíteto “americana” es al holon del centro semántico, lo que conlleva y condivide gravosas significaciones en el hoy, contradictorio, oscurecido a veces, zarandeado y estimulado por utopías irracionales y peligrosas, que fungen como escapatorias de los poderes mundialistas, para empalmar “profecía del *bonheur*” y *res publica* devastada y exsangüe; o de los brotes “emotivos”, en medio de la miseria, dirimidos de los “gnósticos”, poseedores de una ciencia total y totalitaria . . .

Completa esta breve reseña semántica, una circunstancia no menos evocadora: América conoce dos revoluciones, la de la Independencia de las colonias inglesas, y nuestra primera guerra de la Independencia (grosso modo 1806 - 1830). Pero ni la una ni la otra se incluyen en el universo “principial” de “revolución-francesa”. Dicho de otro modo, aunque las dos revoluciones americanas, connotadas por indiscutibles lazos entre sí, presentan co-herencias históricas y empíricas con la caída del *Ancien Régime*, con Napoleón, la Restauración. etc., sin embargo en lo que atañe dentro de América Romántica, al llamado Cono Sur, y en particular a la Argentina, aquella “revolución-francesa” mentada y evocada en mi título, no ha acontecido. Más bien está por acontecer, como si en Francia estuviéramos en diciembre de 1788 —año en que muere Carlos III agrego— y todavía bajo Luís XVI. La “revolución-francesa” se aproxima y probablemente acontezca en el decenio que resta del siglo XX, contra todas las utopías ecumenistas, pacifistas, social-cristianas, socialdemócratas, etc. A esto pues alude el título, que podría reseñarse, de modo más sucinto, en “América románica y la Revolución”.

Aclarada mi intención semántica, aunque sea controvertible mi punto de vista, un segundo parámetro se agrega: si en Argentina estamos en diciembre de 1788, vivimos *encore* bajo el *Ancien Régime*. Sólo hay un puente americano-románico, que pudiera trasegar hacia horizontes creadores desde *Ancien Régime*, *Revolución*, *Napoleón*, *Restauración*: me refiero a la “revolución justicialista argentina” hoy en pleno fracaso, retroceso, anulación o manipulación mundialista, o como quieran ustedes decir. Con lo que advierto, al mismo tiempo, que la disyunción “crear o perecer”, siempre afirmada en mis trabajos, podría inclinarse hacia el segundo miembro (Cf. mi *Argentina Bolchevique*, cap. 2 y 3, La Plata, 1960).

2

Y bien, de todo lo que antecede describimos simbólicamente la entraña del mundo que viene, a sea, la Revolución mundial, semántica y fáctica, que pretenderá heredar y suceder en América románica a la Primera guerra de la Independencia y constituirse en Segunda Guerra de la Independencia o en guerra de Liberación, justamente con el rostro en 1990-2000 de “revolución-francesa” de 1789-1802. Aclaro que el proyecto social cristiano-marxista de guerra de liberación contradice y niega el sentido que supongo en Segunda Guerra de la Independencia, y es por tanto su negación dialéctica, empírica, política. Pero éste es otro problema, que conviene deslindar por ahora, nada más.

Según el simbolismo recurrente que interpongo en la meditación, el poder monárquico sería el corrupto régimen burocrático de los estados americanos; la nobleza feudal o de origen feudal, la clase política incapaz de toda *regeneratio* romana de la *res publica*, clase política apoderada de todas las magistraturas y corrompida en su último estadio decadente por la semántica de modernización, y no solo por la intervención de la banca y el oro mundialista. El “tercer estado” (le Tiers), fundamentalmente la burocracia sobredimensionada y sobrevalorada, y en particular el “sindicalismo” que se bambolea o hacia los controles de las “internacionales” del trabajo, o hacia un cambio violento de poder, en unión con las centrales guerrilleristas, hoy mas fuertes que nunca, justamente como lo fueron las bandas des-

enfrenadas, según muestra H. Taine, entre 1750-1789, antes de la caída del Ancien Régime. Pues "revolución-francesa", en ese medio siglo del siglo XVIII, es perfil ostensible de la "civilización", debilitada y agonizante en un país de milenaria civilización. Pero este cuadro, contrastante como símbolo entre la res publica de 1780 y este kairós epocal, sobrecargado y tenso de su propia realidad —1990— nos permitiría intuir el curso evenemencial desde el extremo sur hasta los lindes con Estados Unidos, y presuponer además que la *poussée* de la "revolución mundial leninista" intentará completar su ciclo por esta segunda fase o este ricorso de "revolución-francesa" en el hemisferio sur; intentará, digo, penetrar en la contradictoria realidad yanqui, para volcarla desde adentro a esa "revolución mundial" precisamente.

Tal sería el proyecto del nuevo Lenin, o sea M. Gorbachev y su *perestroika*. Sólo el "imperio inglés", en franco proceso de reinstalación en América, tal como lo vemos hoy en Argentina, mira con ojos torcidos este *déroulement*, pues en Inglaterra siguen intactos el corazón del poder monárquico y la solidez del poder feudal. ¿Por qué?

No es éste un asunto indiferente, en la historia acontecida entre el siglo XVII y el XX, en la historia del poder, posterior a Carlos V, en la historia simbólica de todas los revoluciones promocionadas, sostenidas y traicionadas por el poder inglés. Un buen resumen podría ser H. TAINE, *op. cit*. En particular para lo que intento sugerir, Vol. 2, pp. 190 ss.

3

Agreguemos el último detalle de la energía revolucionaria: la *theia enérgeia* de la utopía post-modernista, planetaria y de revoluciones galácticas; el "*ralliement*" de Roma al imperio mundial, al mundialismo despótico de H. Kissinger + multinacionales + banca judía + seudomystica judeo-cristiana, que inviste "la muerte del eón cristiano". Pero este detalle tampoco es ajeno al símbolo que propuse como parámetro contrastante y bastaría citar muchos nombres, por ejemplo el del Obispo de Autun (1754-1838) Charles Maurice TALLEYRAND PERIGORD: obispo *sous l´ancien régime*, presidente de la Asamblea Nacional (1790), ministro, colaborador de Napoleón, de la Restauración, figura clave en el Congreso de Viena, etc. Su vida y sus actos cubren una curva dramática de sangre y destrucción. Y como en Francia entre 1789-1793 habrá también en este *kairós* mucho estupor en los que entre 1990-1995 crean en la paz social universal, advenida por la "democracia participativa", proclamada entre otros por Belisario Betancourt (Cf. su *scrutinium* autocrítico: *El Homo Sapiens se extravió en América Latina*, en La Nación de Buenos Aires, 11/05/1990 p. 7); Belisario Betancourt, uno de los políticos depredadores de la herencia bolivariana, precisamente. Conviene estudiar este artículo para comprender la línea biológica de esta invitación hacia el nuevo despotismo con "rostro humano".

Mi descripción podría incorporar otros rasgos. Doy simplemente dos: 1) el hambre, con la pobreza y el despojo; 2) el genocidio de los americanos de la Primera Guerra de la Independencia y sus legatarios. Y así oímos batir los tambores desde Argentina hasta Panamá, sobre la necesidad de achicar el Estado y dar mano libre a los poderes mundialistas, reconciliados con Roma y bendecidos por ésta. Pues en Roma, según lo expliqué en otra nota en esta misma revista, el "ralliement" ha conducido a la neo-sociedad contestataria, al Neo-Nuevo Testamento. Pues curiosamente en esos mismos pulsos de "revolución francesa" Roma ha reinsertado en ricorso sorprendente las herejías de Arrio, que anulan los Concilios de Nicea y de Calcedonia y las de Nestorio, que anulan el Concilio de Éfeso. Todo esto puede ser irrelevante para China, Japón, Indonesia, Corea, etc., pero no para Occidente, el que emergió, cayó, y se ha tornado Occidente *occidens* (Cf. mi conferencia, pronunciada en el Instituto O'Higginiano de Chile, Santiago, octubre de 1987). Desde luego esta temática nos introduce en un horizonte teológico inocultable. No se puede entender HISTORIA, como realidad de *evénements*, o de *aveniments* como diría Berceo, como dispensación y trasiegos semánticos, sin recurrir a esa franja que llamo por comodidad "teológica", aunque el historiador, investigador o hermeneuta sean ateos, irreligiosos, empiristas, evolucionistas, o como quiera decirse. Pues desde Herodoto a nuestros días el horizonte religioso-teológico es inexcusable para entender aunque sea el ateísmo o la "religión del ateísmo", como quieren ciertos sectores, judeo-cristianos ¿"Gottloser" Gottes-glauben? ¿Fe en Dios de los sin Dios? ¿Cómo podríamos entender uniendo afirmación y negación?

Por ello, en mi tesis esbozada en el título, supongo un empuje del "ateísmo" en el "teísmo", un brote de pulsos contratradicionales en los que afirmen la *arkhé* esotérica de la salvación, o en lenguaje mítico, un elogio de la edad oscura en medio de la fiesta de los hiperbóreos coronados de laureles de oro, una conversión de los "gnósticos" en el ciclo del Acuario que derrama también sobre los discípulos de R.

Guénon, Julius Evola y otros, como E. Schuré y Rudolf Steiner, un brillante colorido de surtidores mágicos, para contraponerse a la magia negra *dei neri cherubini* como dice Dante.

4

Todo lo descripto, destacado y sugerido tiene importancia para reencontrar en América, en nuestra América, el camino parmenídeo y el camino pindárico, el *noein* irrestricto y el *hymnein* hyperbóreo. O sea: ¿qué haremos nosotros en medio de la "revolución-francesa-americana", triunfante y descontrolada por estimulo de una nefasta clase política, incapaz y corrupta? ¿Qué haremos en medio de antropósofos y utopistas, de ideólogos post-cartesianos constructores de variados modelos matemáticos para el *novus homo* del quinquenario, biológico, político y planetario?

Mi planteo es pues histórico-symbólico, humanístico teológico, estético-operativo para descubrir, describir y recorrer la *hodós* (camino) del *noein* (pensar) en la contingencia de América, que no por ser tal "contingencia", tal "*kairós*" deja de incluir profundas referencias con la historia universal. Mejor dicho: una nueva pulsión de "historia universal" podría provenir del "hemisferio sur" tan vilipendiado y menospreciado por H. Kissinger (Cf. mi libro *La conspiración sinárquica y el Estado Argentino*, 2ª ed. 1988) y más recientemente en diario CLARÍN de Buenos Aires del 18-04-1990) y sus mandantes, o sus mandatarios en escala descendente y ejecutiva, que en Argentina, al menos, se suceden sin pausa desde 1970. Esa nueva pulsión no podría ser otra cosa que un "noein" (Cf. conferencia citada de Santiago, 1987), pues los mensajes, las "nuevas semánticas" de lo ya acontecido (cf. LA NACIÓN del 04/05/90, a propósito del teólogo vaticano Carlos Cafarra); los gestos mapuches, incaicos, diaguitas, calchaquíes, etc., es decir, la pulsión indigenista es una mera "re-pulsión" del noeln posible, en manos "*dei neri cherubini*".

Según la semántica de "revolución-francesa americana" discrimino o despliego dos planos, que conviene definir. En el primero discrimino y ubico el curso "evenemencial", el horizonte teológico, el emprendimiento mundialista, hostil a toda *arkhé*, comprometido en su destrucción como fase necesaria para el hallazgo e instauración del "nuevo cielo" y de la "nueva tierra".

En el segundo plano reasumo la posibilidad de un *noein* absoluto, un régimen de eficacia histórica —lo que en mi lenguaje y estilo denomino "operatio aesthetica"— un decurso empírico de nuestras naciones —América der Vaterländer— para que se salven de la *ruina*, la *depredación* y el *genocidio*. Veo con inocultable inquietud la disputa académica interna de Estados Unidos, pues adivino en ella un registro desembozado peligroso. A saber: Estados Unidos está en la cúspide de su poderío, trocado además en regencia mundial de la democracia participativa, o Estados Unidos, para recordar el título de Gibbon, ante su *Fall* (su caída), después de acelerar su *Ruin* (deterioro y ruina) en este fin de milenio (Me refiero sobre todo a la tesis del Profesor Paul Kennedy en su libro controvertido *The Rise and Fall of the Great Powers,* 1986; Cf. la interesante recapitulación de Karl Christ, *Von Gibbon su Rostovtzeff*, Darmstadt 1972). De cualquier manera, en uno u otro caso, será América Románica o América der Vaterländer sujeta a la sentencia de un líder político como Juan Perón: *El Año 2000 nos verá unidos o dominados*, que por la línea de la "democracia participativa" que impulsan los poderes mundiales podría trocarse en "unidos y dominados".

Para el primer plano además destaco la coalición de las fuerzas sinárquicas, sin lo cual no puede explicarse el panorama post-Yalta II, de diciembre de 1989. Destaco también en el nivel teológico el cumplimento de cauciones proféticas —Dostoievsky, Soloviev, Benson—, y que se resumen en el texto del mensaje de La Salette (1846): *Rome perdra la foi, et, deviendra le siège de l' Antechrist* (Cf. mi opúsculo *La Santísima Virgen en la montaña de La Salette 1846*, La Plata, Hostería Volante 1988). A quienes detestan el signo de estos testimonios, les recuerdo la sentencia de Louis de Bonald (1754-1840) en su obra hasta ahora inédita *Reflexions sur la Révolution de juillet 1830*: "La France republique serait la fin de l'Europe monarchique, et l'Europe Republique serait le fin de la civilisation, de la religión, de la politique, la fin de la societé, la fin de tout" (Cit. por J. B. Geffroy, *Bonald Inconnu*). Aplico la sentencia a Argentina en las condiciones hodiernas: "Una Argentina mundialista será el fin de las patrias americanas, el fin de las patrias americanas será el fin de la civilización", y agrego, "porque será el fin del libre *noein* en el reino del Antikhristos".

En el segundo plano subrayo la libertad de pensamiento, que intenta precisamente el acto de *noein*, en un *tercer* humanismo, para poder *crear* post ruinam.

Dos caminos —y dos energías— se contraponen pues: 1) el de las fuerzas aquerónticas y 2) el de la lumbre hyperbórea. Éste tiene a su vez dos instancias: la reasunción de la *arkhé* (como quieren Guénon

y otros); la reasunción del lenguaje que corresponde a nuestro ser mental-semántico-simbólico (como quiere Dom Odo Casel, O.S.B., por ejemplo). Sin esas dos instancias no será posible iniciar en el sur un *noein* irrestricto. Tal vez las dos instancias se configuran como utopías, lo que no significa que no despierten energías creadoras, o al menos renovadoras. Hay caminos abiertos u obsoletos, hay direcciones fecundas, o simplemente *voie de garage*, recodos de la *katábasis* ("descenso") o estrechas rampas de la *anábasis* ("ascenso"). Esto es lo que cada generación —y diría cada uno— debe deslindar y elegir.

5

Ahora bien, "revolución-francesa" americana, por acontecer, redoblará el carácter totalitario semántico, que describí en nota de 1989, en esta misma revista [1] en ocasión del bicentenario evocado. Signo que por otra parte implica de alguna manera "un" ingreso de América Románica en la Historia Universal, como he explicado en otros trabajos, conferencias y artículos. Sin embargo, esta visión desligada de la propaganda, de la hermenéutica evolucionista, en cualquiera de sus variantes, comportaría describir el problema de América, según un doble registro, que anoto ahora con la esperanza de entreverlos y perfilarlos mejor, a saber: 1) América en clave apofática (lo que no pudo, ni puede ser), lo que la *apófasis* ("negación") deslindante de impulsos evenemenciales hodiernos permitiría inferir como concentraciones implícitas, según enseñó San Dionisio Areopagita. 2) Y luego, América en clave *katafática*, ("afirmativa") lo que la instaura en la *arkhé*, la despliega, la libera y la cumple como *operatio aesthetica*. Convengamos que uno y otro capítulo exceden generosamente la tesitura de un breve y compendioso ensayo y mi estricta capacidad humanística y crítica. Pero esa es la única hermenéutica esclarecedora. Por eso mismo, no carece de significación ni vislumbre, fungible por otra mente, otra erudición u otro empeño, pues otros podrían ser los que pulsen mejor la lira, para acordarla y templarla en insólita partitura de navegaciones no incoadas. No hacemos nada con los refritos, las efusiones *cordis aut animae blandulae*, cuando como dice Virgilio *latet anguis in herba* ("la serpiente se oculta en la hierba").

1990

NOTA FINAL

A propósito de Paul Kennedy, su libro destaco que corresponde a *Aufstieg und Niedergang der Romische Welt*, monumental historia de Roma, dirigida por la profesora Hildegarde Temporini. Y en cuanto a E. Gibbon señalo de paso que en *Ruin and Fall of de Roman Empire*, 1776-1781, el controvertido historiador inglés usa la semántica latina de *Ruina* en un sentido cósmico lucreciano; y la semántica anglo-germánica de *Fall*, como destino inexorable, gravitacional (*fallen*). Y ya que estamos en títulos complejos, agrego que el opus magnum de O. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes*, que García Morente tradujo *Decadencia de Occidente* (sonancia que ahora no discuto) sería en griego *he katábasis tes Hesperías* "la bajada infernal de Hesperia", lo que sorprendería a cualquier lector desprevenido. Mi comentario sólo pretende y tiende a desentrañar, no a discutir ni a imponer nada. Ahora se cumple tal vez en *América der Vaterländer* la intuición de Gibbon y Spengler. Quizá después del hundimiento del III Reich que proyectó ser un *milenium*, deberíamos recordar a Ricardo Wagner y su *Götterdämmerung* para rescatar la semántica de "crepúsculo" u "ocaso", después de cuyo signo viene la noche tan celebrada por los mysticos germánicos. Enlazo con mi temario el signo de América: ¿está en *Aufstieg*, *Niedergang*, *Fall*, *Untergang*, *Dämmerung*? Los hodiernos utopistas no meditan estos términos, ni tampoco la symbología de la Historia Americana, que ha sido una matriz, hoy desechada, oscurecida y vilipendiada. Pero ¿eso es ciencia?

En cuanto al obispo Ch. M. Talleyrand, citado más arriba, pueden consultarse ahora en castellano sus *Memorias*. Madrid, Mateu-Serpa 1986; pero es menester confrontarlas con la obra del vizconde F. R. de Chateaubriand (1769-1848) *Memorias de Ultratumba* [2]. Uso la traducción castellana completa, Madrid 1860, trad. de Don Francisco Medina-Veitía, 614 páginas, con índice temático y cronológico. La confrontación que aduzco es pues cómoda y además importante y esclarecedora.

[1] Ver el artículo antecedente, aquí pp. 2-4. (*Nota del editor*)

[2] Existe ahora nueva traducción completa de J. R. Monreal, Barcelona, Acantilado 2006, en 4 tomos. (*id.*)

ENTREVISTA A CARLOS A. DISANDRO
Humanista de América

El doctor Carlos A. Disandro. filólogo argentino de prestigio internacional, profesor en la Universidad de La Plata y en universidades chilenas, humanista y poeta, es también un pensador del ser de Hispanoamérica. Sus obras se extienden a varios campos; en el de la filología se pueden citar *Lírica de Pensamiento. Hölderlin y Novalis,* 1971; *Filosofía y Teología. Homero, Sófocles, San Atanasio,* 1973; *La poesía physica de Homero* (1982) y, últimamente, *Vergilii regeneratio lyrica*. En el campo de sus inquietudes religiosas se cuentan *Las fuentes de la Cultura*, 1965, 1986; *Iglesia y Pontificado*, 1970; *La anthroposophia de Juan Pablo II*, 1980; *La herejía judeocristiana*, 1983 y *La Crisis de la Fe y la ruina de la Iglesia Romana. Respuesta al Cardenal Ratzinger*, 1986; también ha publicado y comentado el Breve de Clemente XIV sobre la disolución de la Compañía de Jesús y la Bula de Paulo IV sobre la doctrina de la posibilidad de vacancia de la Sede Pontificia. En el dominio de la política —claro está, no de la política partidista y, en todo caso, desde una perspectiva elevada— citemos *Argentina Bolchevique*, 1960 y *El sentido político de los romanos*, 1970, 1985. Como poeta tiene: *Trabajos y Días. Lyrica*, 1988 o *Kharis kai Kosmos* (Gracia y Mundo), 1988. Además de las prensas universitarias, estos trabajos han sido publicados por sus propios sellos editoriales, de nombres sugerentes: “La Hostería Volante”, “Horizontes del Gral”. “Thule Antártica”. . . También ha editado revistas como *Caput Anguli*. Maestro de toda una vida, el doctor Disandro fue destituido de un cargo directivo académico por uno de los gobiernos militares argentinos... y jubilado por la democracia alfonsinista, ¡la que ni siquiera le permitió dictar la clase de despedida a sus alumnos!

Carlos A. Disandro define así su propio trabajo: “he proseguido, sin declinaciones ni traiciones, y estimulado por esta añoranza juvenil de una inteligencia fuerte, en una patria fuerte, la ruta de indagación y explicación del mundo antiguo... Ha sido mi primera preocupación enseñar a amar a Homero, Píndaro y Virgilio; a releer a Platón y a Aristóteles, según la inteligencia critica de la *lectio* moderna; a venerar la tradición de los antiguos maestros y doctores y a redescubrir el sentido viviente de la Iglesia... ; a preferir y amar el rostro concreto de la tierra materna, de la patria intransferible, para realizar con ella un acto fundacional, que sea verdadera obra de arte por sus instancias creadoras y por su contextura interior” (*Las Fuentes de la Cultura*, pp. 11 y 13).

Y para este pensador fundacional, una preocupación primordial es América —Hispanoamérica, se entiende—; esa América en que ve la posibilidad de una nueva “Magna Grecia”, esa América que. como él dice, en términos de Hölderlin, “espera el mañana”. “Es bueno que elevemos la mirada a ese conmovedor y enigmático nombre y cosa”, advierte a propósito del Gral o Graal, “signo y símbolo, sacramento y misterio, que reanuda el vínculo entre el cielo y la tierra, en tiempos oscuros en que la tierra se cuantifica y clausura en una potencia desconocida de desarmonía y discordia. El signo del Gral remonta esas tempestuosas oscuridades americanas, las entreabre en el fulgor de su intocada sustancia... “ (Sentido Político de los Romanos, p. 15). Pues el enfrentamiento “*entre fuerzas aqueróntica y destino olímpico se cumple en el Sur misterioso, donde harán su morada los hiperaustros, como herederos de los hiperbóreos*”. (Revista *Limes* N° 1, Santiago, p. 159).

Y con todo esto C. A. Disandro quiere contribuir a la empresa política, en su más alto sentido, según la sentencia de Cicerón que le es cara: “*pues en realidad no hay ninguna cosa en la cual la virtud humana se acerque mas al numen de los dioses que el hecho o de fundar ciudades o de conservar las ya fundadas*”, De re publica, 1, 7,12.

C.C.: *Usted ve a América Hispánica en “plena guerra civil, latente o explícita, que la Sinarquía mundialista alienta estimula, conduce, según objetivos de reordenamiento geopolítico americano”* (Sentido Político de los Romanos, p. 9) *¿Hay corrientes capaces de enfrentar este poder?*

C.A.D.: Hay en los países hispanoamericanos distintas modalidades de un trasfondo común, no liberal, no democrático, etc. El problema es “¿cómo operar la *conjunctio* de estas modalidades? El trasfondo común no basta; es necesario pasar a un visión mas creadora: la cosa política vista como realidad estética. Lo que significa que hay que hacerla; no hablar de ella, sino hacerla. Debe hacerse. Debe distin-

guirse la teoría estética (o política) y lo que llamo la *operatio* estética, es decir, la *praxis*, *hic et nunc*. De la teoría hay que pasar a la *operatio* para superar la ideología, que es una corrupción de la estética.

Para esto hay obstáculos: uno es la herencia política de la Primera Guerra de la Independencia. Otro es España, que ha introducido mucha confusión. España no comprende a América... —¿la ha comprendido cabalmente alguna vez?—; hay que disipar varias confusiones que provienen de allá:

1) La confusión entre política y teología. La *operatio* estético-política no tiene que ver con la religión, no es de raíces católicas. No es posible hoy una política católica; no puede hacerse. De la corrupción de este vínculo entre política y religión proviene la democracia cristiana, instrumento de la Iglesia en el mundo actual que, por ser internacional, priva a América de su sustancia. En ella, la idea de justicia social deriva de una noción teológica —y no de las mejores fuentes—; de ahí su proclividad al marxismo cristiano. Proclividad óntica, no meramente dialéctica.

Pero las derechas tradicionales, a la española, también aportan confusión: la España Imperial no está mas, sin embargo ellas conservan un residuo de la relación entre teología y política.

2) En lo que atañe a lo humanístico-cultural: el humanismo español termina en el siglo XVI. Ahora está prisionero de una erudición humanística, que es cosa distinta. No puede hacerse este camino.

3) La justicia social americana no puede ser una mera traducción libresca de la filosofía española de los siglos XVI-XVII.

España vive un giro epocal que comienza con la primera guerra mundial y termina con Felipe González. Después de todo, España tuvo a Donoso Cortés —con todas las reservas que se puedan hacer a su respecto—; tuvo a Unamuno —para situamos en el otro extremo—; a Ganivet, a Ortega y Gasset. Pero, parece que hoy no existe esta herencia; ¡Y nos traen discursos de Felipillo!... que representa una especie de licuefacción del marxismo. Blas Piñar, Fraga, son matices de lo mismo; están en el mismo plano, ya me entiende. No son ningún camino.

El problema de América

Visto *intra* América, ahora, América aparece tentada por las vías tecnocráticas, de "modernización"; y del primitivismo. El primitivismo es una renuncia a la inteligencia política, una suerte de "hippismo" político que no quiere hacer el esfuerzo de entender —lo que, en cambio, caracteriza. al humanismo abierto—. Entender para una *operatio* estética. Entre estas fuerzas tenemos que marchar.

C.C.: *Al hablar de "primitivismo" ¿se refiere a una cierta actitud política o al indigenismo, nuevamente en boga frente al quinto centenario del Descubrimiento?*

C.A.D.: A las dos cosas. El primitivismo es también la insumisión de América en una visión que da por cancelados 500 años de historia. Si se trata de elegir, yo puedo ser muy admirador de la cultura tolteca, pero no puedo borrar la Historia.

Los peligros para la Nación americana son que se la interprete en coyunda teológica y en coyunda de este primitivismo. Los poderes mundiales se interesan en mantener la confusión, porque ello favorece su dominación: ¿por qué se habla de la "teología de la liberación" en América, aunque sus autores sean alemanes. etc.?

C.C.: *Ya Vasconcelos señalaba, en* Bolivarismo y Monroísmo*, que el indigenismo era un instrumento del "monroísmo" es decir, de la geopolítica norteamericana...*

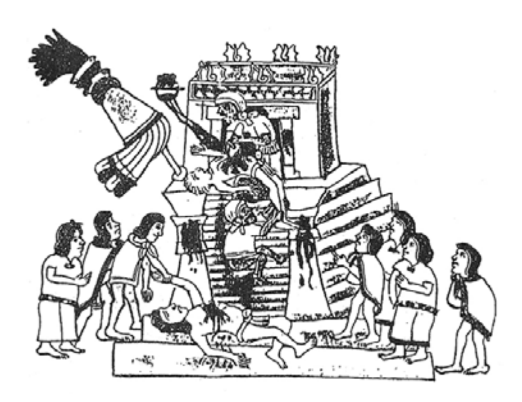
C.A.D.: Así es. Hay que superar, por otra parte, lo que llamo la pequeña mitología de las estatuas. Las estatuas no están vivas; pero hay que salvar la herencia de la Primera Guerra de la Independencia, ya que actualmente libramos la *Segunda Guerra de la Independencia*, contra otros poderes. En los próceres hay un pensamiento vivo. El más lúcido es Bolívar; hay que releerlo sin localismos. Bolívar fue un soldado humanista. Pero hay que percibir el *kairós* (oportunidad, momento) actual, como los próceres percibieron el suyo.

Es importante la relación entre poética y política. Una política no surge sólo por esa dimensión especulativa aplicada al hecho "político". Es necesario un soplo. Los poetas americanos son capaces de sostenernos con ese soplo: pienso especialmente en Darío, en Leopoldo Lugones. Darío coloca la realidad de América por encima, como realidad viva; no la ideologiza, como hace Neruda. Nefasta ideologización, por supuesto.

El humanismo.

C.C.: *Ud. habla de "humanismo" ¿No es un concepto equívoco, no se entiende hoy más bien como "humanitarismo"?.*

C.A.D.: Hay una semántica equívoca y por eso se ha podido hablar de humanismo cristiano, de humanismo marxista. Es un abuso semántico, que viene del hibridismo cristiano-marxista. La confusión teológico-política, una vez más, está hecha para América. Y para América también la "pastoral" corruptora, que hoy la sacude. No tiene salida, sino en la guerrilla sangrienta y despiadada, casi ritual. Feroces sacerdotes "liberadores" sacrifican la sangre como en el antiguo México.



Por humanismo entiendo la capacidad de unir la *Tradición* (los textos) con la realidad viva; como sí por debajo de la cultura viva yo circulara por un río subterráneo que en la historia conduce a la sincronía de hoy. La capacidad de una relectura, de la *lectio litterarum* y de la *lectio rerum* (lectura de las letras, lectura de las cosas), en una combinatoria musical. América es territorio de otra combinatoria, pues. Una combinatoria que abre el "reino del Espíritu", y en él la Política.

Un obstáculo para la capacidad de relectura lingüística de América es Estados Unidos, que impone una frontera lingüística. Estados Unidos propone el "inglés básico". Esto es, una lengua instrumental, no viva; no en vano es el idioma que apoya la computadora. Y ésta podría ser la extinción lisa y llana del "ser americano".

América es un mundo que exige *crear o perecer*; no seguir el indigenismo, o la tecnocracia, etc.; no imitar. De ahí la importancia de la formación de élites, lo que yo llamo *Philología da camera*.

Pero no hay una clave para la *operatio* estética, como creen los aristotélico-tomistas: para ellos, de la definición surge la realidad. Perón, en cambio, para poner un ejemplo moderno, es un fenómeno importante, porque corrige la relación entre definición y realidad: intenta una relectura de la realidad argentina y, luego, su traducción a la realidad política; un poco como Vasconcelos, un gran humanista. "*La única verdad es la realidad*" (Perón).

La Tercera Posición

C.C.: *¿Está vigente la "Tercera posición" proclamada por Perón?*

C.A.D.: Está vigente teórica y prácticamente, insertada en una *operatio* estética. El gobernante, habiendo esclarecido la situación mundial, es capaz de crear márgenes. Hoy no es como en los años 40. El arte política consiste en ganar márgenes, en función del desglose de los poderes mundiales. No tal vez el desglose total, porque no se puede. La política consiste, justamente, en darse cuenta de lo que no se puede. Enfrentamos ahora una coalición de los poderes mundiales; aquí en Chile; son más visibles sus presiones, por razones obvias. Pues Chile podría ser un nuevo modelo de *Tercera Posición* para América. En otras palabras, lo que se juega en los márgenes de Chile atañe al destino de América, horizonte no siempre presente hoy.

Los pueblos islámicos buscan la *Tercera Posición* porque es parte de su continuidad histórica. Khomeini, desde luego; aunque tenga que retroceder, ha ganado márgenes. Esos márgenes afectan a toda la Nación Coránica.

La *Tercera Posición* consiste hoy, pues, en la prudencia política que gana márgenes en un mundo de control global y sinárquico; y a la espera, porque, ¿quién sabe? No me refiero sólo a la guerra; desde

dentro de los poderes mundiales otras iniciativas pueden permitir ampliar los márgenes, ya que no son tan monolíticos. Pero plantear opciones irrealizables no es política, o ideologizar las utopías tampoco.

C.C.: *Pero no se trata del oportunismo político, de la "táctica" en el sentido electoral,* ***,*** *¿verdad?*

C.A.D.: De lo que hablo está excluido el democratismo. La democracia liberal y la social democracia no van a resolver los problemas de América. Producirán el "*solve*" (disolución) humanístico, para acelerar la "revolución mundial".

La *Tercera Posición* es también posición política interna; la historia del peronismo lo muestra: ni liberal ni marxista. O mejor, como dicen los obreros de la C.G.T. "ni yanquis ni marxistas". Resulta, sí, un concepto más complejo de lo que explican los actuales teóricos. Es una visión de la realidad política entera. No puede confundirse con "Tercer Mundo", ni con neutralidad o con neutralización —Austria es neutral pero no tiene una Tercera Posición—. La Tercera Posición baja de lo cultural a lo político, es la creatividad del Estado. Nociones corno "Tercer Mundo" "neutralidad", "no alineamiento", vacían el concepto de su verdadero contenido. La reunión de presidentes en América Central (acuerdo de Esquípulas) produce una política de injerencia; es la tendencia de la social-democracia en el mundo: frustrar de antemano la *Tercera Posición*. El fracaso de Alan García: por haber empezado una política connotada por el desprecio de la Tercera Posición, ¿qué le queda ahora?

La Tercera Posición es la única que puede dar por terminada la guerrilla en América. No es un concepto teórico-estático, sino praxis dinámica, ligada a la *operatio* estética. Insisto, hay que distinguir los planos teóricos y los planos políticos.

El Estado y la Nación

La cuestión del Estado es fundamental. Hemos heredado una burocracia que se confunde con el Estado, y una legislación que protege a la burocracia y se confunde con el gobernar. Pero la ley no es el gobierno, como la teoría poética no es la poesía.

La pregunta es ¿qué nos configura en América y nos permite una *vía regenerativa*? Porque, si no, los Estados americanos se transformarán en animales antidiluvianos...

C.C.: *¿En que sentido habla usted de "nación americana"?*

C.A.D.: En el sentido de San Isidoro de Sevilla: lo que nos da la instalación en el mundo es la lingüística (*ex linguis gentes, non ex gentibus linguae exortae sunt*: "a partir de las lenguas los pueblos, no a partir de los pueblos han nacido las lenguas"). Hay una Nación Americana porque hay una lengua. Otras "naciones" menores pueden estar inmersas en ellas, como la nación mapuche. Hay también "Estados provinciales" en la Nación americana.

Patria-Nación-Estado**:** son conceptos que hay que afinar. La meta es la Anfictionía Americana, como quería Bolívar: es el desafío que nos imponen los poderes mundiales. O como decía Juan Domingo Perón: en el año 2000 los americanos estaremos unidos o dominados.

Si la Universidad se regenera, esto es, si vuelve a sus raíces, la *regeneratio* de la Universidad permitirá pensar la política. Hay peligros; por ejemplo, he leído que está muy avanzada la interconexión de las bibliotecas chilenas, vía satélite, con la biblioteca del Congreso en Washington. Es magnífico, pero cuidado con ser prisioneros de los datos que se piden. La *Tercera Posición* no niega la computación, la tecnología, pero no para que nos vigilen. Se trata de un supercolonialismo tecnificado. En Brasil, en México, la relación con los bancos de datos es importante en la investigación científica. Toda esta manipulación puede matar el acto de pensar, y la *regeneratio* es un acto de pensamiento. Es el riesgo político de "tocar el botón". El mundo tecnocrático se adelanta para impedir la Tercera Posición.

La Judaización

C.C.: *En algunas de sus obras ha hablado Ud. de la "judaización en el cristianismo. ¿Qué sentido tiene esta idea?*

C.A.D.: La judaización del cristianismo es algo que comienza en los mismos orígenes (ver *Hechos*, 3-7). Tiene una historia de avances y retrocesos. Radica sustancialmente en la visión monoteísta, en la igualación del monoteísmo del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento. Lo esencial del cristianismo no es el monoteísmo sino el *teandrismo*. El monoteísmo hebraico y el cristiano no son de la

misma especie. Si se anula la diferencia específica se anula el ser. Como el teandrismo es imposible en el hebraísmo, al anular la diferencia específica, dentro del género "monoteísmo", prevalece la especie judaica. ¡Es necesario distinguir la rosa de la vaca! Pero el deletéreo clima contemporáneo impide la recognición específica.

La judaización se repliega en la historia del Cristianismo; pero a partir del siglo XVII en la Europa occidental, romana, penetra en muchos campos. Crece a medida de la nueva conciencia de la identidad judía. El sínodo judío convocado por Napoleón en 1808 marca la identidad civil del judío en la sociedad moderna. Se termina la *recognitio* (*anagnórisis*, "reconocimiento") de lo que es Sinagoga y de lo que es Iglesia. Hablo de distinción, no de persecución; la *recognitio* no es persecución; hay que romper este brete en que se nos quiere meter. Sin *recognitio* no hay ciencia, ni Teología, ni Fe.

Asistimos al retroceso de la *recognitio* como deslinde de lo objetivo; y se ha llegado al extremo de que el sólo hablar de judíos es ya perseguirlos. El único que puede hablar de judíos es el judío: ¡como si el único que pudiera tener conciencia del elefante fuese el propio elefante! Esto es la negación del *logos*. Un humanista griego no lo puede consentir: un humanista tiene el deber de plantear todo.

La fuerza de la judaización ha impregnado la política como *contaminatio*. Desde Napoleón comienza el poder financiero mundial del judío: véase la historia de la casa Rothschild. Y se podría aportar una bibliografía abundante sobre el tema. De judíos y de gentiles.

La polémica de Pío X con los judíos: —por cierto, él no era un perseguidor de los judíos— quería defender lo que la Iglesia Romana era. El actual Papa sostiene que se debe admitir la judaización. Porque es promotora del ecumenismo y de la paz. Se invierte así la frase de San Agustín: *quod latet in vetere, patet in novo testamento* (lo que está oculto en el Antiguo, está manifiesto en el Nuevo Testamento); ella cambia en *quod patet in vetere, latet in novo*. Luego el Antiguo Testamento es también la fuente principial para los cristianos... Es significativo que los discursos de Juan Pablo II a los judíos hayan sido editados con el patrocinio de la *B'nai B'rith*; y que en su visita a la sinagoga de Roma, Juan Pablo II se haya despojado de la cruz de Cristo.

En el siglo XX la judaización ha tenido, un carácter complejo. En los movimientos antiliberales y antijudíos ha habido también un elemento oculto de judaización. Hay que releer Bernard Lazare.

C.C.: *¿Se refiere Ud. a la crítica al cristianismo como "religión judía"?*

C.A.D.: Sí. Viene de Nietzsche (y de sus predecesores), para quien el cristianismo era la Compañía de Jesús. Y también Lutero —a pesar de haber escrito cosas muy fuertes contra los judíos—, por su ubicación filológica, abre camino a la judaización. Sin embargo, uno de los objetivos de la judaización ha sido la destrucción de la cultura alemana —y de la herencia románica—, lo que ha conseguido desde 1945. En Estados Unidos, la judaización está presente desde los orígenes, por el trasfondo bíblico de sus sectas.

C.C.: *¿Podría señalar para el lector desinformado algunos de sus trabajos mas explícitos sobre el tema?*

C.A.D.: Claro está. Pero antes quiero puntualizar que uso el termino "judaización" como en la historia lingüística, semántica y cultural, se usan "helenización" y "romanización", sin que nadie se escandalice. Recomiendo por ello la lectura de mi libro *La Herejía Judeo-cristiana*, Buenos Aires 1983, completado por mi opúsculo *La crisis de la Fe y la ruina de la Iglesia Romana. Respuesta al Cardenal Ratzinger*, La Plata 1986. Además, *Las tesis de Karol Wojtyla*, Córdoba 1982. No avanzaremos ni un solo paso si no practicamos la *recognitio*, como la perfilaron los Santos Padres griegos y latinos: el cristiano es un "*tertium genus*", ni judío ni gentil. Como ve, una "tercera posición" teológica, de vastas consecuencias espirituales.

1988

Se imprimió para los Centros Justicialistas
de Estudios Geopolíticos (CEGEO),
a fin de clarificar el panorama de América,
hoy estafada, vendida y vilipendiada
por el judeo-cristianismo de los dueños del mundo.
Para contribuir con munición liviana,
en la guerra cruel que se nos impondrá,
sobre todo a Argentina asolada.

La Plata. 15 de diciembre de 1990,
firmes en la fidelidad a la luz hyperbórea.

LAUS DEO